

El clientelismo político como instrumento de integración sistémica y mecanismo de exclusión social, política, económica y cultural.

Marcelo, D'Amico, Sebastián Rigotti.

Cita:

Marcelo, D'Amico, Sebastián Rigotti (2004). *El clientelismo político como instrumento de integración sistémica y mecanismo de exclusión social, política, económica y cultural*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/646>

El clientelismo político como instrumento de integración sistémica y mecanismo de exclusión social, política, económica y cultural.

Marcelo, D'Amico, Facultad de Ciencias de la Educación. UNER.

cmdamico@ciudad.com.ar

Sebastián Rigotti, Facultad de Ciencias de la Educación, UNER.

seba_r9@yahoo.com.ar

Resumen:

Vamos a aproximarnos al clientelismo político en su doble función: desde el punto de vista sistémico, como instrumento de integración de amplios sectores de la población a la lógica de construcción política de los aparatos políticos dominantes; y como mecanismo que expulsa del espacio público a los ciudadanos, convirtiéndolos en clientes de un mercado político y excluyendo la posibilidad de integrarse social, económica y culturalmente.

La consecuencia de este proceso es la identificación de los hombres como clientes – consumidores, reduciendo la categoría de ciudadano a los momentos de votación.

El clientelismo ha crecido en tal magnitud que podemos referirnos a él como una organización sistemática, que actúa como mecanismo de articulación de intereses dominantes asociado a demandas sociales de amplios sectores que le confieren una dinámica propia.

La violencia simbólica de estos procedimientos construye relaciones en las que, los ciudadanos, se han convertido en rehenes de un sistema donde los “punteros políticos”, ejercen un control social y político sobre la acción de los

denominados “clientes”. Por otro lado, el clientelismo actúa como un mecanismo que produce exclusión social, política, económica y cultural.

Ponencia:

En la presente comunicación nos vamos a referir al **fenómeno del clientelismo político** en su doble función: desde el punto de vista sistémico como instrumento de integración de amplios sectores de la población a la lógica de construcción política de los aparatos políticos dominantes y por otro lado, como mecanismo que tiende a expulsar del espacio público a los ciudadanos convirtiéndolos en clientes de un mercado político y excluyendo la posibilidad de integrarse a la sociedad a en sus múltiples dimensiones: social, económica y cultural.

La consecuencia de este proceso, que tiene un doble efecto, es una sociedad que tiende a identificar a los hombres como clientes - consumidores y la categoría de ciudadano queda reducida a los momentos de participación formal en elecciones.

Las hipótesis que sostenemos en nuestro trabajo es que: el sistema clientelístico ha crecido en una magnitud tal que podemos referirnos prácticamente a una organización sistemática, que actúa como mecanismo de articulación de intereses dominantes asociado a demandas sociales de amplios sectores que le confieren una dinámica propia. La violencia simbólica que se ejerce a través de estos procedimientos construye relaciones en las que los ciudadanos se han convertido en rehenes de un sistema donde los agentes: “punteros políticos”, ejercen un fuerte control social y político sobre la acción de los denominados clientes: que pueden ser beneficiarios de un plan social o bien empleados de algún organismo estatal en sus diversos niveles.

Por otro lado, creemos que efectivamente actúa como un mecanismo que produce exclusión social, política, económica y cultural.

Aclaraciones conceptuales.

Para establecer una diferenciación teórica entre los enfoques de Bourdieu y de Luhmann, sería necesario formular un desarrollo amplio, que implicaría abandonar los objetivos de nuestro trabajo. Por tal motivo nos basamos en la mirada de Bourdieu, específicamente en el libro *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, donde describe la diferencia entre su teoría de los campos, el concepto de aparato de Althusser y la teoría de los sistemas de Luhmann.

En primer lugar, Bourdieu sostiene que la idea de campo supone luchas e historia, mientras que la noción de aparato se relaciona “a una maquinaria infernal, programada para alcanzar ciertas metas”. Contrariamente, la escuela, el Estado, la iglesia, los partidos políticos y los sindicatos no son aparatos, sino campos.

“en un campo, los agentes y las instituciones luchan con apego a las regularidades y reglas constitutivas de este espacio de juego, con grados diversos de fuerzas y, de ahí, con diversas posibilidades de éxito, para apropiarse de las ganancias específicas que están en juego en el juego”. (Bourdieu, *Respuestas* p. 68.)

Aunque pueda existir dominación y dominadores en un campo, siempre están latentes “la resistencia, las protestas, las reivindicaciones y las pretensiones, políticas o no, de los dominados” (Idem. Anterior.).

En relación a la teoría de sistemas, Bourdieu establece dos diferencias: “el concepto de campo excluye el funcionalismo y el organicismo”: los productos e un campo, pueden ser sistemáticos, sin ser resultado de un sistema (...) caracterizado por funciones comunes, una cohesión interna y una autorregulación; postulados estos de la teoría de los sistemas que deben ser rechazados”. (Op. Cit. P. 69.). Para Bourdieu “el campo es escenario de relaciones de fuerza y de luchas encaminadas a transformarlas y es, por consiguiente, el sitio de un cambio permanente”. (p. 69).

Una segunda diferencia que marca el sociólogo francés es la afirmación de que un campo, no está integrado por parte o por componentes. “cada sub-campo posee su propia lógica, reglas y regularidades específicas (...) todo campo constituye un espacio de juego potencialmente abierto cuyos límites son fronteras dinámicas, las cuales son objeto de luchas dentro del mismo campo”. (p.69).

El clientelismo como sistema de integración.

Desde el punto de vista teórico nos referimos a un sistema porque es una organización que ha producido una lógica de funcionamiento propio. En el sentido de Luhmann tiene capacidad para autoorganizarse y reproducirse a sí mismo. Además, posee una racionalidad propia, una instrumentalidad muy particular, un sistema de reglas, un tipo de acción social claramente definida, una lógica de inclusión y exclusión, un adentro y un afuera, es decir que tiene delimitado claramente su entorno.

En el sentido señalado podemos advertir que el clientelismo es un fenómeno que ha generado que un gran sector de la población viva bajo los imperativos y

la lógica del sistema. Hay tantos clientes que numéricamente pueden inclinar la balanza electoral en uno u otro sentido. Además, se ha generado una suerte de economía informal¹ independiente del sistema productivo, con una lógica y procedimientos específicos.

Mecanismo de inclusión y exclusión.

La manera en como juega el proceso del clientelismo político en la configuración de lo social es crucial para entender **la lógica de exclusión e inclusión** en nuestro país. En este proceso desde la perspectiva aquí adoptada, creemos que la diferenciación social (las distintas posiciones sociales objetivas de los agentes) corresponde a dimensiones variadas: social, política, económica y simbólica. Para desarrollarlas nos hemos valido de las categorías de Pierre Bourdieu, específicamente nos referimos a su teoría de los campos. En su artículo “Espacio social y génesis de las clases” (Bourdieu,1990), encontramos una visión espacial de la sociedad, que rompe con las formas de representación tradicional de las jerarquías sociales, tanto con la perspectiva marxista estructuralista, como con las teorías funcionalistas y neofuncionalistas de la estratificación social. (Bonnewitz, 2003; Bourdieu, 1990).

La estructuración del espacio social según Bourdieu está dada conforme a la distribución y las formas de capital existentes: capital económico, capital cultural, capital social y capital simbólico. La posición de clase de los agentes va a estar asociada directamente a la capacidad que le confiere el volumen y la estructura de su capital, es decir la cantidad y las características.

La noción de capital en Bourdieu nace a partir de una analogía con el capital económico, lo cual implica que sus propiedades sean ampliamente reconocidas: la acumulación mediante operaciones de inversión, su transmisión a través de la herencia y la obtención de ganancias para quien lo posee si realiza operaciones que resulten rentables. En términos epistemológicos, como se desprende de lo anterior, la categoría de capital trasciende el uso económico.

El capital económico: está compuesto por los factores de la producción (tierras, industrias, trabajo) y los bienes económicos como el ingreso, el patrimonio y bienes materiales en general. (Bonnewitz, 2003,47)

El capital cultural: indica las calificaciones intelectuales, transmitidas por herencia familiar o bien por el sistema educativo. Puede presentarse en distintos estados: incorporado como disposición duradera del cuerpo por ejemplo la buena oratoria, capacidad para expresarse en público, etc., como bien cultural, es decir: poseer cuadros, obras, objetos de valor cultural, etc., por último, en estado institucionalizado: posesión de títulos académicos o distinciones institucionales.

El capital social, entendido como el conjunto de relaciones que posee un individuo o un grupo determinado, que implica un trabajo de sostenimiento permanente de dichas relaciones.

El capital simbólico corresponde al conjunto de rituales vinculados al reconocimiento y el honor. El hecho de reconocer a un individuo la posesión de los anteriores tipos de capital.

Lo importante es observar con Bourdieu, cómo la lucha por imponer un orden social ha adoptado la forma de lucha simbólica. Es un conflicto que se orienta a

imponer una determinada visión del mundo conforme a los intereses de los agentes. El alcance de esta visión es doble: impone una forma de percepción del espacio social, es decir al lugar que ocupan los agentes objetivamente y las representaciones que los agentes elaboran “subjetivamente” del mundo social (Bourdieu, 1991, 136).

Siguiendo el planteo antes formulado sostenemos que el clientelismo político es un mecanismo de exclusión social, política, cultural y económica en el sentido de que margina de los aspectos mencionados a grandes sectores de la sociedad. **Produce exclusión social**, en primer lugar, en tanto que imposibilita el acceso de los ciudadanos a ciertos espacios de circulación social, a los que solamente acceden los clientes, la ausencia de disponibilidad de capital social (relaciones sociales y políticas habilitantes) y los efectos del clientelismo político producen diferenciación social en la sociedad en general y en los espacios laborales donde se despliegan estrategias laborales, facilitando el ascenso a algunos y obstaculizando el desarrollo laboral y profesional a otros. En segundo lugar, **produce exclusión política**, en el sentido de que el dispositivo de control político e ideológico que se instala en las redes estatales y paraestatales trastoca la participación política ciudadana y produce una refeudalización del espacio público en el sentido habermasiano (Habermas, 1991, 1998.); limita el alcance de los órganos deliberativos cuya función se reduce a un gerenciamiento político de los grupos de poder político y económicos. En tercer lugar, **produce exclusión cultural**, dado que, como resultado de la marginación social y económica, los individuos marginados socialmente tienen un acceso inferior a los bienes culturales, en un principio ni siquiera tienen garantizado el acceso a la escolarización básica. La

desnutrición infantil condena en el futuro a amplias capas de la población a la desventaja escolar y cultural. A su vez, en términos de Bourdieu (Bonnewitz, 2003, 82), la escuela ejerce violencia simbólica al aplicar programas y métodos que desconocen las diferencias socio-culturales, y étnicas. Por último, el clientelismo político **potencia la exclusión económica**, en el sentido de que los espacios de competencia económica no poseen reglas claras, sino que se ven desvirtuadas por la lógica que impone este sistema clientelar. En el ámbito de lo laboral, se producen favoritismos. En el orden del Estado y en organismos anexos, las relaciones laborales están mediadas a menudo por el dispositivo clientelístico. En los sectores más postergados de la sociedad, muchos de los planes sociales y subsidios destinados a sectores carenciados constituyen parte del manejo político discrecional de los “agentes” del sistema clientelístico, comúnmente conocidos como “punteros”, con la debida complicidad social e indiferencia. Esto acarrea como consecuencia una desventaja para quienes se sitúan por fuera de las redes clientelares, más allá de que reúnan o no los requisitos para ser beneficiarios de algún tipo de asistencia, quedan marginados económicamente porque no pueden acceder ni siquiera a ese mínimo e indispensable ingreso para satisfacer necesidades básicas.

Esto está inextricablemente ligado a la obscenidad de la violencia social. Las articulaciones que este sistema clientelístico propicia, acrecientan el número de expropiados. George Steiner ha dicho “En Europa se halla en pleno apogeo un fascismo del dinero, de lo burgués más rastrero, de los medio de comunicación de masas.”² Esta denuncia de Steiner vale por supuesto para la criminalización de la protesta en Argentina, además de encontrar correlato en los “dispositivos

de seguridad” en contra de los expropiados que Estados Unidos exporta a todas partes del mundo. La consecuencia lógica de estas relaciones de poder es la violencia social, la cuál no debe ser adjudicada a los expoliados ya que, como dijo Sartre, “(...) no es en principio *su* violencia, es la nuestra, invertida, que crece y los desgarran (...)” (Fanon, 1999, 17). “Es el momento del *boomerang*, el tercer tiempo de la violencia: se vuelve contra nosotros, nos alcanza y, como de costumbre, no comprendemos que es la nuestra.”(Fanon, 1999, 19).

La perversidad del sistema.

Como lo planteamos en las hipótesis, es un sistema perverso, porque se vale de la extorsión.

El sistema clientelístico ha crecido en una magnitud tal que se convirtió en una organización sistémica, que actúa como mecanismo de articulación de intereses dominantes asociado a demandas sociales de amplios sectores que le confieren una dinámica propia. Es decir, por más que aparezcan ciertas críticas en los discursos políticos, existe una necesidad por parte de sectores estatales y políticos dominantes de preservar este sistema dado que garantiza la supervivencia de importantes sectores de poder, basta con echar una mirada a la provincia de Buenos Aires y al norte del país. Lo lamentable es que su supervivencia implica la condena a la pobreza estructural de la mayoría de los argentinos, la exclusión política, social, cultural y económica.

La violencia simbólica que se ejerce a través de estos procedimientos, construye relaciones en las que los ciudadanos se han convertido en rehenes de un sistema donde, a través de los agentes, “punteros políticos”, el poder

ejerce un fuerte control social y político sobre la acción de los denominados clientes que, como señalamos, pueden ser beneficiarios de un plan social o bien empleados de algún organismo estatal en sus diversos niveles u otros demandantes necesitados de algún tipo de “beneficio”.

La pregunta es la siguiente: **¿si se distribuyeran equitativamente los recursos estatales, alcanzarían para equilibrar socialmente y permitir un mínimo de dignidad a todas aquellas personas que necesitan de la asistencia del Estado?** La respuesta es sí, por supuesto, es una falacia la afirmación de la escasez de recursos. En realidad, hay una pésima administración, hay corrupción y no le interesa a nadie que tenga poder que este sistema se erradique, porque es la condición para conservar ese poder. ¿Qué razón existe sino para que las ONG hoy sean las elegidas para aplicar programas sociales financiados por organizaciones internacionales?. Lo corriente sería que lo haga el Estado y sea el actor donde se deposite la confianza de los organismos multilaterales.

Por último, interesa remarcar que, el problema del clientelismo es posible no sólo por las carencias materiales, sino por la desigual distribución de bienes culturales y simbólicos. Lo fundamental y lo más importante es **producir una resistencia en torno a lo que se llama el capital social y a las posibilidades y formas de acceso a los bienes culturales.** En la medida en que apostemos a trabajar sobre la dimensión señalada, es decir la sociocultural, será factible avanzar hacia una erradicación de los perversos mecanismos de control social y clientelismo que crean los extorsionadores políticos y sociales

En el plano de la integración, es un sistema que tiene eficacia para integrar y cohesionar socialmente, a través de las operaciones que señalamos arriba, a quienes se sienten atraídos por las facilidades que le confiere este sistema para ascender política, social y económicamente. Por otro lado, amplias capas de la población no tienen otra alternativa que integrarse a esta lógica para poder sobrevivir, dado que por las vías “formales” (estatales e institucionales) es poco probable acceder a los beneficios que le proporciona el sistema.³

La ruptura.

La ruptura con el sistema se puede lograr solamente si consideramos que el campo político es crucial para la transformación social y cultural, en tal sentido debemos considerar que el campo de la política está atravesado por luchas, donde se disputa el poder, lo cual supone cierta dinámica de movimiento y reposicionamiento de los agentes. Esta es la mirada de Bourdieu que nos permite echar luz sobre la lógica cerrada del sistema que reduce la acción de los individuos a los imperativos de referencia del sistema; llevada a su extremo esta perspectiva: no existen los hombres, tampoco la acción sino las relaciones que configura y posibilita el sistema. (Luhmann)

En realidad la preocupación, interpretando a Bourdieu, sería la siguiente: el clientelismo político, ¿ha convertido al campo político en un aparato (Althusser)? Es decir, ¿ha hecho que este pierda su dinámica y se encuentre en un estado patológico?, ¿ha provocado que las relaciones sean de dominio y no relaciones hegemónicas en términos de Gramsci? Ahí radica la cuestión, el énfasis, la mirada, el cómo enunciamos el problema hace que tengamos o no

una perspectiva de cambio. Si se tratará de un aparato, nuestra visión sería apocalíptica y no nos dejaría margen para la resistencia y el cambio social. (Bourdieu, 1991, 68)

Los clientes, en la perspectiva de Bourdieu, son también agentes. Pensamos la sociedad en términos relacionales, esta relación puede cambiar, puede haber un reposicionamiento. La lucha implica que los agentes desplieguen estrategias y luchen por imponer sus propias reglas. El cambio en el sentido enunciado es una posibilidad, tal vez una verdadera esperanza.

Bibliografía

Bourdieu, P. *Sociología y Cultura*, México, Grijalbo, 1990.

Bourdieu, P. *Respuestas: por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo, 1995.

Bonnewitz, P. *La sociología de Pierre Bourdieu*, 2003, Buenos Aires, Nueva visión.

Fanon, F. *Los condenados de la tierra*, Colombia, Fondo de Cultura Económica, 1999. Prefacio de Jean Paul Sartre.

Habermas, J. *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, GG, 1991.

Izuzquiza, I. *La sociedad sin hombres*, Anthropos, Barcelona, 1990.

Luhmann, N. *Fin y racionalidad de los sistemas*, ED. Madrid.1983.

Autores:

_ Marcelo D'Amico. Licenciado en Comunicación Social; Docente de las cátedras "Teoría Sociológica" (Licenciatura en Comunicación Social) y "Sociología Argentina" (Licenciatura en Ciencias de la Educación); Miembro del Proyecto de Investigación "Significado y validez. La incidencia del giro pragmático en la epistemología de las ciencias sociales" (Directora Ma. Elena Candiotti); Facultad de Ciencias de la Educación. UNER.

Cmdamico@ciudad.com.ar

_ Sebastián Rigotti. Estudiante avanzado de la Licenciatura en Comunicación Social; Auxiliar Docente Alumno de la cátedra "Investigación en Comunicación" y colaborador de la cátedra "Teoría Política" (ambas de la Licenciatura en Comunicación Social); Becario del Proyecto de Investigación "Significado y validez. La incidencia del giro pragmático en la epistemología de las ciencias sociales" (Directora Ma. Elena Candiotti); Facultad de Ciencias de la Educación.

UNER. seba_r9@yahoo.com.ar

¹ Nos referimos al circuito generado por el intercambio de relaciones entre importantes sectores de la población y los gestores (extorsionadores sociales) que utilizan herramientas tales como planes de empleo y programas de asistencia, etc. Es una suerte de economía paralela al margen del sistema productivo.

² Estas palabras de George Steiner corresponden a su discurso de agradecimiento con motivo de la concesión del premio Börne, titulado "Todos somos huéspedes en la vida", publicado en la revista Kulturchronik, número 4, 2003 (Año 21).

³ R. K. Merton había planteado una problemática similar respecto de "la máquina política" ya en 1949, en su reconocida obra *Teoría y estructura sociales*. FCE. 1980.